

Alba Isabel

ገተገባዎች ሲገቡዎች ገደብ
ዐተዎች ዐደ ገደባዎች
ከተገባ ወይን ገደባዎች ከተገባ
ደስ ገተገባዎች

2 cucharadas de aceite de oliva, 500 gramos de carne de res, ¼ cebollas finamente picadas, 2 dientes de ajo finamente picados, ½ taza de puré de tomate, ¼ taza de vino tinto, 3 tomates sin cáscara ni semillas, en cubos, ½ taza de zanahoria en cubos, ½ taza de apio en cubos, ½ taza de caldo de res, 2 hojas de laurel, 1 cucharadita de tomillo, 1 cucharadita de orégano, 1 cucharada de sal, ½ cucharada de pimienta blanca, 2 cucharadas de mantequilla para la salsa bechamel, ⅛ cebollas, 3 cucharadas de harina para la salsa bechamel, 1 taza de leche para la salsa bechamel, 1 cucharadita de sal para la salsa bechamel, 1 pizca de nuez moscada, 8 pastas para lasaña, ½ taza de queso manchego.

Lista la cena, servida en un valioso plato. Esta era la comida preferida de Alba, la comía mínimo 2 veces a la semana.

Alba trabajaba como chef en un restaurante medianamente lujoso en Bogotá. Vivía sola en un pequeño pero cómodo apartamento cerca al parque Simón Bolívar. Llevaba una vida bastante tranquila, pocas preocupaciones... hasta que llegó la pandemia del Covid 19 que generó muchos cambios en su vida, en la vida de todos. Pero a Alba parecía afectarle más, pues era una persona muy apegada a lo que estaba acostumbrada, era poco adaptable. Obviamente los cambios la desestabilizaban, alteraban su vida.

Trataba de mantener la tranquilidad. Trataba, trataba, trataba... Trataba de mantener la tranquilidad, pero la tele le aconsejaba lo contrario; tenía que entrar en pánico. En realidad, tenía que apagar el televisor.

El restaurante había cerrado temporalmente. Funcionaba a domicilio pero con limitaciones; sólo podían ofrecer algunos platos que Alba pudiera realizar sola desde casa. No sabía si era más estresante pero, al menos, estaba ocupada.

Notó que conversaba más con familiares y amigos. Muchos resucitaron. Era como si el pasado hubiera venido a abrazar al presente. Se sentía muy extraña. A veces pensaba que había abierto algún portal o estaba en un sueño demasiado vívido o en una película.

Ahora, a lavar los platos... -Necesito un lavavajillas- pensaba Alba. Debido a la situación, la persona que la ayudaba con el aseo del hogar no podía ir. Maldito bicho. Estaba interfiriendo tanto en su confort. Aunque el tiempo que se ocupa en lavar los platos, te pone, en cierta medida, en un estado meditativo. Lo que puede resultar muy beneficioso, sobre todo para alguien como Alba. ¡Cuánta soledad! ¡Cuánta soledad física! Necesitaba abrazar, tocar, acariciar, besar... Muy frustrante debe ser para una persona tan sensual, tan deseosa de placeres carnales, verse sola y encerrada.

Después de dejar la cocina impecable, se fue a su habitación, se acostó en la cama y comenzó un suave toqueteo de su cuerpo, un suave coqueteo a su clitoris. Al rato, uno de sus consoladores hacía parte del juego. Sentía que necesitaba poseer otro. Tener toda una exposición de dildos en su habitación. De un momento a otro, le dieron ganas de tomar vino. Se levantó y se dirigió a la pequeña cava con 2 consoladores dentro, uno en su vagina y el otro en su ano. Le parecía muy excitante.

Así pasó casi una hora, masturbándose con los dos dildos y tomando vino, hasta que entró en los sueños plácidamente. Soñó que un mago de cabellos y barba largos y blancos, vestido también de blanco con un material semitransparente, le entregaba un papel que contenía unas extrañas letras que parecían jeroglíficos. Era una receta especial, una receta mágica. Como ella no comprendía este extraño idioma, el mago le tradujo cada palabra.

2 gramos de diamante pulverizado, 1 pedacito de zafiro, 1 pedacito de esmeralda, 3 pedazos de jengibre, 3 gramos de eucalipto, 10 limones, sal marina, 8 pétalos de flor de loto, 1 copa de vino tinto, 1 cuarzo rosa pequeño, 5 ágatas.

Si preparaba y, obviamente, consumía esta receta, tendría el poder de perdonar. Perdonar de verdad absolutamente todo. Sería como liberarse, quitarse una gran carga. El mago, luego de explicarle cómo debía prepararlo y sin permitirle hacer preguntas, se acercó y le dio un largo abrazo que fue interrumpido por la alarma del celular.

Alba se levantó y fue al baño. La mente seguía en aquel sueño. ¡Cuánto le gustaría tener esa habilidad del perdón! ¡Cuánto le gustaría tener la habilidad de soltar! Obviamente esa receta tan extraña era una tontería. Sin embargo, decidió anotar algunos de los ingredientes que recordaba. En el trayecto a buscar lápiz y papel, encontró una carta sobre el mueble. En ella se encontraba la receta que había soñado escrita en aquellos caracteres desconocidos. Creyó que seguía soñando. Caminó hacia su cuarto a ver si encontraba su cuerpo sobre la cama pero no estaba ahí. ¿Cómo darse cuenta de que estaba en la realidad? Otra persona se habría pellizcado, Alba, por el contrario, se tiró por el balcón. ¡Ridícula!

FIN

Robert Grey